

**DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIOCULTURAL DE LA  
CIUDAD DE MATANZAS (1793-1867).**

**Lic. Yasvily Méndez Paz.**

*Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía  
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*

## **Resumen.**

El presente trabajo se propone explicar el desarrollo económico y sociocultural alcanzado por la ciudad de Matanzas durante el período de 1793 a 1867, tomando como punto de referencia la periodización brindada por el historiador Raúl R. Ruiz en su libro *Matanzas. Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793-1867)*. El criterio de selección estuvo motivado por la coherencia que la misma mantiene con los propósitos del artículo. No obstante, resulta atinado brindar algunos antecedentes del surgimiento de la ciudad por constituir un punto de partida de lo que, posteriormente, se convirtió la también conocida como “ciudad de los puentes”.

***Palabras claves:*** desarrollo económico; desarrollo sociocultural; Matanzas.

---

### *Ideas introductorias.*

El estudio de la ciudad como ente particular de análisis (Soreghi, 2010) permite un enfoque más integral de su realidad social, así como la dilucidación de aspectos específicos, generados a partir de su dinámica, que van conformando una identidad propia inserta en el devenir histórico y sociocultural del que forma parte. Una interpretación historiográfica de tal pretensión académica posibilita el conocimiento de los antecedentes que dieron origen al objeto analizado; además, la constatación de la evolución por la que, en el tiempo y el espacio, ha ido transitando. Para ello es imprescindible el acercamiento a la historia local de la urbe escogida pues, de esta manera, se obtendrán aquellos elementos válidos para la investigación. El caso que ocupa a la presente pesquisa ha tomado como objeto de estudio a una de las ciudades que conforma el territorio occidental de la Isla de Cuba: Matanzas.

La Atenas de Cuba, título que alcanzó en 1860, basó su reconocimiento en el despegue económico propiciado por el constante crecimiento de la producción azucarera y el movimiento de entrada y salida de productos por el puerto ciudadano. Por otra parte, este crecimiento en el aspecto económico trajo aparejado un amplio movimiento cultural del que fueron protagonistas poetas, actores, músicos, etc., los cuales conformaron la imagen definitiva de ciudad bohemia y de amplio espíritu cultural.

Existe una vasta y diversa bibliografía que recoge la historia de la ciudad de Matanzas desde su fundación hasta la pasada centuria, fundamentalmente. Muchos han sido los historiadores que, desde antaño, han interpretado la impronta ineludible del entorno yumurino mediante sus plumas y desde disímiles ópticas. Así pues, se consultaron algunas de estas importantes fuentes locales, además de las nacionales que brindaron una valiosa información. Tales son los casos de los autores Martha Silvia Escalona, Silvia Hernández Godoy, Arturo Sorhegui D' Mares, Oscar A. Piñera Hernández, Urbano Martínez Carmenate, Israel Moliner Castañeda, Raúl R. Ruiz, por sólo mencionar algunos.

#### *Despegue económico: primeros pasos de la plantación esclavista (1793-1817).*

El 12 de octubre de 1693, en presencia del gobernador general de la Isla el maestre de campo San Severino de Manzaneda y Salinas, y el obispo diocesano Diego Evelino de Compostela, quedaba fundada la villa San Carlos y San Severino de Matanzas. Su nombre se debía a dos razones fundamentales: por una parte, se concebía como sus patronos a San Carlos y San Severino en honor a Carlos II, rey de España, y al entonces

gobernador de la Isla en su tiempo de fundación; por otra, la denominación de Matanzas rememora el choque entre los aborígenes y españoles, que tuvo lugar en su bahía (García, 2009), conocido por no pocos como el primer acto de rebeldía ocurrido en la Isla de Cuba.<sup>1</sup>

Luego de varios intentos fundacionales y de fortificación<sup>2</sup> de la urbe, surgía ésta atendiendo a dos objetivos principales: la importancia estratégica que representaba la bahía yumurina en el plan de fortificación concebido en la Isla para evitar el corso y la piratería prevaleciente durante el siglo XVII, y la necesidad de controlar el contrabando que se llevaba a cabo por la bahía con buques de otras banderas debido a la lejanía que mantenía el territorio con respecto a La Habana (Escalona y Hernández, 2008). Matanzas formaba parte del hinterland habanero (Soreghi, 2007), pero los mecanismos de control eran insuficientes y la comunicación, generalmente, se comportaba de manera retrasada en cuanto a los acontecimientos que allí ocurrían.

El territorio matancero fue poblado mucho antes de su fundación por individuos aislados que centraron sus actividades en la agricultura menor y la ganadería. Estos moradores fueron el contacto y los vigías de las autoridades metropolitanas en La Habana, además eran los que sostenían el comercio de contrabando con los buques que se adentraban en la bahía (Soreghi, 2007). Luego, con los planes fundacionales que le antecedieron a Matanzas, se dicta una real cédula el 14 de abril de 1682 en la cual no sólo se confirmaba la aprobación de las propuestas de fundación y poblamiento de su bahía, sino también se le ordenaba a México el envío de 30 000 pesos para la construcción de la fortaleza y se solicitaba a Canarias viabilizar con prontitud el traslado a América de 30 familias para fundar la población (Carmenate y Ruiz, 2006). Quedaban establecidos, de esta forma, los primeros habitantes con los cuales contaría la urbe.

Durante los primeros 100 años transcurridos no sucedieron grandes acontecimientos en el desarrollo económico y sociocultural de la ciudad yumurina. Al respecto, la historiadora matancera Martha Silvia Escalona expone: “[...] Los 100 años transcurridos, desde aquel entonces, demostraron que el territorio yumurino había vivido en una especie de letargo y nada parecía indicar su prosperidad futura”. (Escalona, 2000: 12)

A lo largo del siglo XVIII la actividad económica fundamental del territorio fue la ganadería, haciéndose extensiva hasta la década del 50. A partir de esta etapa su fomento y desarrollo se hizo intensivo, lo cual permitió un mejor aprovechamiento de la tierra y su posterior preparación para la fase en que la caña de azúcar reinara en los

campos de la región(Escalona, 2000). También se destacaron otros renglones económicos como: madera, sal, café, tabaco y cría de abejas; no obstante, el desarrollo del territorio durante este primer período fue bastante discreto (Escalona, 2000). Su progreso económico se comienza a apreciar a partir de 1793, y en ello influyeron varios factores. Sobre este aspecto el historiador Urbano Martínez Carmentate alude:

“[...] El avance más notable se registrará dentro de la específica jurisdicción yumurina, por las razones esenciales: su privilegiada cercanía a la capital de la Isla – hecho que facilitaba contactos favorables para la provisión técnica y de fuerza laboral- y la existencia de un puerto, pese a no encontrarse habilitado para el comercio directo en toda esta etapa recepcionaba las embarcaciones de cabotaje y las disimuladas operaciones mercantiles de contrabando”. (Carmentate, 1999: 39-59)

Por otra parte, la década del 90 del siglo XVIII significó un período favorable para Matanzas desde el punto de vista económico pues los acontecimientos ocurridos a nivel internacional le daban la posibilidad de insertarse en el panorama de progreso y fomento. Los mercados, desalentados por la ruina económica de Haití, comenzaron a vigorizarse, incluso el azúcar llegó a valer 30 centavos. Además, aparecían los vínculos comerciales con los Estados Unidos, todo lo cual reforzó la bonanza del momento. España por su parte aprovechó la coyuntura para continuar con la política de estímulos a la producción cubana, iniciada en los tiempos de Carlos III, asumiendo licencias que llegaron a tomar forma de reales órdenes que fomentaban el estímulo de la producción y el comercio.(Escalona, 2000).

La habilitación del puerto, aunque en condición de menor, lo cual significaba el comercio solamente con la metrópoli española y sus colonias, le daba una posibilidad insoslayable al territorio yumurino: representaba la apertura hacia la entrada de mano de obra para la plantación azucarera, renglón más importante que cobraría bríos posteriormente. Además, durante la última década del siglo XVIII las facilidades legales para la entrada de los negros estaban establecidas: libre comercio de bozales, con exoneración de pago de derechos de alcabala. (Ruiz, 2001)

En otro orden, desde 1791 y hasta los primeros años del siglo XIX, a consecuencia de la revolución de Haití y de la cesión de la parte española de Santo Domingo, muchos franceses y españoles arribaron a las costas matanceras, ya fuera directamente o mediante el puente que representó el sur de los Estados Unidos, situación que vendría a completar la mano de obra en el territorio (Ruiz, 2001). Ello representaría, además, un escenario muy favorable para el desarrollo poblacional de la urbe yumurina.

Resulta insoslayable precisar que el crecimiento de la población matancera durante el período de 1793-1817 se comportó de manera sostenida. Se aprecia el incremento de la raza negra, la creación de templos católicos y el surgimiento de nuevos núcleos poblacionales (Ruiz, 2001). La tendencia de crecimiento poblacional de las próximas décadas se percibía, aunque discretamente. En 1817, la población había crecido considerablemente. El mayor porcentaje se ubicó entre los negros y mulatos, con un 52,9%, mientras que los blancos se registraron en un 47% (Ruiz, 2001). Ello evidencia el despegue de la plantación azucarera que se iba manifestando durante esta etapa.

Es necesario tener en cuenta los vínculos que se establecieron, desde el principio, entre Matanzas y La Habana. Los capitales utilizados inicialmente para el fomento de la economía de la ciudad provenían de los acaudalados habaneros, ubicados desde el siglo XVI en la zona (Ruiz, 2001). Oscar Zanetti y Alejandro García (1987) señalan tres grupos que representan estos poderosos habaneros, dos de los cuales se vincularon con el despegue económico yumurino: la oligarquía municipal habanera y los nuevos ricos de la plantación. Sobre este aspecto expone Raúl R. Ruiz:

“[...] Del primer grupo cuentan con posesiones en Matanzas los Peñalver, Herrera, Cárdenas, Montalvo, Calvo, O'Reilly y algunos más. Del segundo, cuya presencia es mayor, los Alfonso, Aldama, Drake, Poey, Diago, Villaurrutia, Arrieta, Martínez de Pinillos y otros. Ya en el período 1793-1817 parte de la economía está en manos matanceras, sector que conforma por último un grupo liberal de poder”. (Ruiz, 2001: 15-16)

A pesar que se tienen noticias del cultivo de la caña de azúcar en el territorio desde el siglo XVI, por cuyo puerto se comerciaba clandestinamente botijas de miel que no eran más que melado de caña, la industria azucarera matancera avanzó muy lentamente, y en ocasiones con retrocesos. No es hasta finales de la centuria dieciochesca, que comenzó el gran desarrollo que la convirtió en la mayor productora del país durante gran parte del siglo XIX (Perret, 2008). Una comparación de la cantidad de ingenios reportados en 1792 y 1796, demuestra el auge que fue alcanzando la producción de este cultivo: en el primero se reportaron 8 ingenios, mientras que en el segundo se concibieron 18 ingenios, o sea, más del doble en sólo cuatro años.

Un elemento importante que posibilitó el fomento de la plantación esclavista en el territorio yumurino fue la riqueza de sus suelos, considerados como uno de los más extensos e importantes de la Isla de Cuba (Bennet y Allison, 1966). Sus propiedades

físicas y químicas fueron muy favorables para la agricultura, y en especial han demostrado ser muy productivos en el cultivo de la caña de azúcar.

A pesar que la producción azucarera fue el renglón fundamental que impulsó el despegue económico de la “ciudad de los puentes”, el fomento del café también alcanzó gran importancia.

La implantación de los cafetales se expandió en la zona matancera con la llegada de la inmigración francesa a fines del siglo XVIII. Ya en el quinquenio 1806-1810 se reportaron 22 046 arrobas de café extraídas por el puerto matancero. Para 1817 el número de cafetales asciende a 75 y el ritmo de las exportaciones se mantiene estable, entre las 4 ó 5 mil arrobas anuales (Ruiz, 2001).

En cambio, el cultivo del tabaco, que se había mantenido en la zona desde el siglo XVI con la producción específica del rapé, para 1792 va disminuyendo considerablemente hasta casi su desaparición en 1827. En ello influyó la desacertada política de estanco llevada a cabo por la Factoría, la decadencia en Europa de la moda de fumar rapé y la competencia del tabaco torcido, el desinterés manifestado por los Estados Unidos- primer comprador de productos cubanos- en la compra del tabaco de la Isla, así como los estímulos que se venían manifestando por el fomento del azúcar y el café, que cada día brindaban mayores ganancias (Ruiz, 2001). Todo esto trajo como consecuencia que los vegueros abandonaran sus cultivos y trasladaran su fuerza de trabajo a los cañaverales, ingenios y cafetales que surgían en la época.

El vertiginoso despegue económico que venía aconteciendo en el territorio matancero fue impulsando, paulatinamente, un desarrollo sociocultural apreciable. En enero de 1813 la ciudad fue testigo de la creación de su primera imprenta. A pesar que en este año ocupaba el séptimo lugar en el país desde el punto de vista demográfico, resultaba la cuarta en contar con una empresa de esta índole, tan importante para la divulgación de las ideas (Ruiz, 2001). Ello se hizo posible, entre otros factores, gracias al período constitucional abierto en la metrópoli, el cual brindó, como uno de sus beneficios, la libertad de la imprenta (Ruiz, 2001). A partir de este momento la prensa comenzó a desarrollarse y organizarse. Se editaron el Diario de Matanzas, El Paquete y El Patriota, conformando la trilogía inicial de la prensa yumurina escrita. Se produce, paulatinamente, el despertar del movimiento intelectual.

El propio año de 1813 fue significativo para el despertar educacional de Matanzas. Los datos develados por el censo de 1792 evidenciaron la no existencia de ninguna escuela en el territorio (Ruiz, 2001). La situación de la educación era precaria, y aunque se

dieron pocos pasos en este sentido, no es sino a partir de 1812, con el movimiento constitucionalista, que se produce un salto de calidad en la educación matancera. Con la llegada al ayuntamiento de Tomás Gener y otros vecinos ilustrados la educación tomaría otros aires. Éste fue comisionado, conjuntamente con Lorenzo García, para proponer un programa que reorganizara la enseñanza, el cual fue aceptado. Se destaca Ambrosio José González Perdomo como el primer educador de envergadura y Tomás Gener como inspector de la primera escuela fundada. (Ruiz, 2001)

En el teatro se alcanzaron logros significativos: se destinó el primer local que funcionaría para las actividades teatrales, pero lo más significativo lo constituyó que Francisco Covarrubias, una de las figuras fundadoras y emblemáticas del teatro cubano (Ruiz, 2001) fue uno de los principales participantes.

El desarrollo sociocultural evidenciado durante el período de 1793-1817 no es fenómeno de la casualidad, sino una intención bien organizada, promovida y sistematizada de la clase social que recientemente había alcanzado el poder económico. Es necesario tener en cuenta que este lapso de tiempo marca un punto decisivo para el territorio matancero, pues como expuso Raúl R. Ruiz:

“[...] Un nuevo orden ha comenzado a conformarse – la esclavitud de plantación- y con ello se inscribe en la historia regional el momento del despegue hacia estadios superiores. No obstante, tras ese indetenible empuje se patentiza nuevamente la imperiosa necesidad de eliminar trabas, romper esquemas y desechar restricciones, a fin de dar paso a un momento superior: la primera fase del esplendor”. (Ruiz, 2001: 40)

*Desarrollo económico: primera fase de esplendor de la plantación esclavista (1818-1839).*

A pesar de los grandes beneficios comerciales que había reportado la habilitación del puerto en 1793, el auge económico que iba alcanzando el territorio matancero requería nuevas reformas, que aún con las restricciones que significaba la condición de menor del puerto yumurino, resultaban insuficientes. El 28 de febrero de 1789 se dictó una Real Cédula que decretaba el libre comercio de esclavos y culminó con la Real Cédula del 22 de abril de 1804 con la prórroga por doce años para los españoles y seis para los extranjeros. Fuentes autorizadas declararon la entrada de 101 265 esclavos en el período (Escalona, 2000). Ello motivó los deseos de los productores matanceros por la habilitación total de su puerto. Un análisis de la cantidad de ingenios activos en 1817 arrojará como resultados que había ascendido a 76, de 57 registrados en 1813 (Perret, 2008), o sea, 19 más en sólo cuatro años. Era una necesidad imperiosa la habilitación

total del puerto que posibilitara el comercio internacional para la entrada de mano de obra esclava y, de esta manera, respaldar la demanda de la actividad azucarera.

El 17 de julio de 1816 se emitió una confirmación en la que se autorizó, aunque de manera interina, al puerto de Matanzas para el ansiado y disputado tráfico. Este permiso se pudiera considerar como el antecedente más importante de la habilitación definitiva del puerto fechada en 1818, gracias al Real Decreto del 10 de febrero de ese año en que se declaró libre el comercio de Cuba con los extranjeros (Escalona, 2000). Acerca del significado que tuvo esta segunda y definitiva habilitación del puerto, expone Martha Silvia Escalona:

“El año 1818 inauguró la primera fase de esplendor, a los efectos económicos y sociales. Si para Matanzas resultó significativa la primera habilitación del puerto lo fue, aún más, la segunda y definitiva. Según se ha establecido, dentro de las características de la jurisdicción, desde esta fecha y hasta 1839, está el crecimiento de la actividad comercial en torno al puerto; lo que conjuntamente con otros factores, hará posible que esta sea una etapa donde comienza a fraguarse el lustre económico y cultural que hizo trascender a Matanzas, en el tiempo, como la Atenas de Cuba”. (Escalona, 2000: 36)

Se va evidenciando la consolidación del crecimiento sostenido de la mano de obra esclava, e incluso el tráfico continúa por la vía ilegal cuando en 1820 se dicta el cese de la trata legal (Ruiz, 2001). Solamente por el puerto yumurino en 1819 entraron 5457 negros bozales. Durante el período de 1826-1827 el censo efectuado por Vives disponía que el 57% de la población era esclava, y en general los de “color” representaban el 63% del total (Ruiz, 2001). Esto evidencia el gran desarrollo de la producción azucarera y la entrada masiva de mano de obra esclava por el puerto matancero que se manifestó durante este período de tiempo.

Las alianzas establecidas con La Habana en los albores del despegue económico yumurino perduraron durante el período de 1818-1839. Los capitales que sirvieron como patrocinio de los negocios instaurados en el renglón azucarero se mantuvieron activos, sólo que en este momento el creciente auge atrae nuevos intereses y debido a la diversificación del negocio ya no es posible distinguir entre productores, comerciantes y traficantes de esclavos. Hacia 1820 aproximadamente 76 individuos o firmas comerciales- con sede en los puertos de La Habana y Matanzas- se dedicaban al tráfico de esclavos (Ruiz, 2001). Matanzas se convierte en centro de atención de estos intereses económicos y dentro de los apellidos ilustres se destacaron: los Alfonso-Aldama-Madan y los Poey-Hernández-Frías (Ruiz, 2001). Los primeros contaban en su seno a Joaquín

Madan y a Martín Madan Brown, “los dos principales negreros de Matanzas” (Moreno, 1978). Muchos de estos propietarios se mantuvieron en condición de absentistas, otros convivieron en Matanzas e hicieron sus familias, integrándose en algunos casos al grupo liberal matancero. (Ruiz, 2001)

El período comprendido entre 1820-1829 representó la etapa de consolidación del sistema de plantación agrícola en el territorio matancero, con todo su esplendor económico (Moliner, 2007). El aumento de ingenios es vertiginoso: de la existencia de 76 reportados en 1817, aumentaron en 1821 a 111 ingenios y en 1827 se reportó la existencia de 112 ingenios (Perret, 2008). En este mismo año de los 1000 ingenios cubanos, el 44,9% se encontraban en la zona occidental; las instalaciones matanceras representaban el 11,1% del total cubano, y el 24,7% del territorio occidental (Perret, 2008). La producción del azúcar se manifestaba en un crecimiento continuo: de 178 000 arrobas en 1821 a 1 733 000 en 1827, representativa de un 21,4% de la cifra nacional (Perret, 2008). Es evidente un crecimiento continuo de la producción azucarera lo cual descollaría, posteriormente, en la mayor fase de esplendor para el territorio yumurino.

La producción del café alcanzó un auge considerable durante el primer cuarto del siglo XIX. Al igual que La Habana, la zona matancera fue asiento de los mayores cafetales cubanos (Perret, 2008). Una comparación de la producción en dos períodos evidencia la anterior afirmación: en 1817 se reportaron 75 cafetales, mientras que 1827 aumentaron a 203. Esta cifra representó el 9,8% del territorio nacional y el 16% de la región occidental. Durante esta fecha el puerto matancero ocupaba el tercer lugar como exportador de café. Durante la década del 30 (1834-1835) el número de plantaciones había ascendido a 321, abarcando una extensión considerable (Perret, 2008).

El desarrollo poblacional durante este período (1818-1839) es muy notable. En el año 1827 se registró el censo de Jacobo de la Pezuela en el cual Matanzas ocupó el lugar preferente de los territorios occidentales (Perret, 2008). La población iba incrementándose considerablemente, y el crecimiento de los negros y mulatos continuaba sin interrupciones. De manera general representaban el 63,5%, muy por encima de las cifras nacionales, y los esclavos alcanzaron un 57,9% mientras en Cuba se comportó en un 40,7% y en occidente en un 48,3% (Perret, 2008). Como puede apreciarse las cifras son muy superiores a las nacionales y occidentales, así como a las develadas en 1817, las cuales casi habían sido triplicadas en sólo 10 años.

Se destacó también, en este período, el aumento de templos católicos, así como sus reubicaciones geográficas, lo cual también debe considerarse expresión del desarrollo económico y poblacional.

En el año 1827 el desarrollo sociocultural de Matanzas todavía se mostraba insuficiente. Existía solamente una escuela de primeras letras bajo la inspección de la Sección de Educación de la Sociedad Patriótica de La Habana, tampoco se evidenciaba la existencia de instituciones culturales de importancia (Piñera, 2006). Pero un acontecimiento de suma preponderancia marcaría el desarrollo sociocultural de la urbe yumurina: la creación de la Diputación Patriótica de Matanzas el 30 de mayo de 1827, reflejo de ese grupo de poder matancero que iba creciendo económicamente. Grandes transformaciones realizaría la entidad en el entorno ciudadano a partir de su instauración. Al respecto el historiador Oscar A. Piñera Hernández plantea:

“La constitución de la Diputación Patriótica de Matancera incidió en muchas de las transformaciones que se operan en la ciudad a partir de 1827, entre ellas: el aumento del número de escuelas, la aparición del periódico *La Aurora*<sup>3</sup> [1828], se fundó la Biblioteca Pública [1835], se organizó la enseñanza de oficios, fue creada la Casa de Beneficencia [1847], participó en la divulgación de tecnologías para la industria azucarera, el fomento del ferrocarril y la promoción de la sanidad pública”. (Piñera, 2006: 55).

Como puede apreciarse esta institución matancera contribuyó notablemente en el progreso económico y sociocultural del entorno yumurino, se preocupó por aumentar y promover el número de escuelas públicas, sobre todo de niñas pobres y desamparadas con el objetivo de alejarlas de los vicios y males sociales y de convertirlas en buenas y laboriosas madres. Entre sus principales representantes figuraban las más notables e ilustradas personalidades matanceras de la época. Por ejemplo: Tomás Gener Bohigas y Domingo del Monte, quienes fueron nombrados presidente y secretario, respectivamente, en el año 1834. (Vento y Ruiz, 1980)

El 4 de junio de 1829 ocurrió un acontecimiento de gran relevancia para el ámbito local: la inauguración de la Sociedad Filarmónica de Matanzas, institución de excepcional importancia para el ulterior desarrollo de la ciudad (Moliner, 2009), pues entre otros aspectos se contaba con una orquesta capaz de interpretar oberturas de óperas y diversas piezas instrumentales en funciones teatrales (Moliner, 2009), así como hacer público el arte de la música. También se destacaron, en el período de 1829-1839, la prolongación del desarrollo teatral y de las publicaciones periódicas seriadas, las tertulias literarias y

el incremento de la impresión de libros y folletos (Ruiz, 2001). En 1830 inició su labor el Teatro Principal, el primer edificio realmente importante que tuvo la urbe para esas funciones. Lo más importante de esta institución – además de las obras que se llevaban al público- es que no sólo acogió a aficionados locales, sino nacionales y extranjeros (Ruiz, 2001).

Deben destacarse las tertulias de Domingo del Monte por la importancia que tuvieron para la sociedad matancera de la época. Éstas abarcaron parte de las décadas de 1830 y 1840, aproximadamente. La casa de reunión era la suya y durante las mismas actuaba como su líder y organizador. Allí pues, se discutían y analizaban las nuevas obras y los nuevos escritores, tanto como a los clásicos. A ellas asistieron las más notables personalidades de la época como: Cirilo Villaverde, Ramón de Palma, Anselmo Suárez Romero, José Antonio Echeverría, José María de Cárdenas, José Victoriano Betancourt, Felipe Poey, el Conde de Pozos Dulce, Ramón Zambrana, Leonardo Santos Suárez, José Jacinto Milanés, entre otras (Vento y Ruiz, 1980).

El período de 1818-1839 constituyó la primera fase de esplendor de la plantación esclavista que dio continuidad al despegue económico acontecido en etapas precedentes. El grupo social matancero que adquirió el poderío económico va configurando el desarrollo sociocultural de la urbe, destacándose el establecimiento de instituciones culturales como la Diputación Patriótica, las cuales hicieron importantes aportes, desde el punto de vista económico y sociocultural, a la sociedad yumurina. Se continuaría desbrozando el camino para entrar en la segunda fase de esplendor de la plantación y el desarrollo cumbre de la cultura matancera.

*Desarrollo económico: segunda fase de esplendor de la plantación esclavista (1840-1867).*

Durante este período, dos acontecimientos de suma importancia marcaron grandes transformaciones en la fisonomía del entorno azucarero yumurino: el nacimiento del ingenio mecanizado. Este proceso significaba un cambio en la concepción de la mano de obra utilizada hasta el momento debido a dos razones fundamentales: por una parte, las maquinarias introducidas para la producción del azúcar requerían menos personal pues muchas de las labores realizadas al interior del ingenio estaban contenidas en el proceso de mecanización instaurado, y por otra, se requerían personas calificadas que supieran manejar las maquinarias instauradas. Este hecho constituyó un punto culminante en el proceso de tecnificación para la época (Ruiz, 2001).

A partir de 1840, con la tecnificación en ascenso, las proporciones entre esclavos y asalariados inician un proceso de inversión: la necesidad de calificación obliga a reducir gradualmente el número de los primeros y aumentar los segundos (Ruiz, 2001); esto centrará la atención de los hacendados matanceros. En 1847 un nuevo recurso vino a alentar la vida de los plantadores azucareros: la introducción de colonos asiáticos. Entre los primeros compradores estuvieron el Conde de Peñalver, el Marqués de Villalba, los hermanos Diago y Martín Pedroso (Ruiz, 2001). Estos inmigrantes asiáticos representaban menos complicaciones para los terratenientes criollos en tanto preocupaciones, reglas de seguridad y control.

La producción azucarera era tan abundante que los dueños no daban abasto a las demandas de la fuerza de trabajo, razón que motivó la utilización de varias estrategias para abastecerla. En 1855 hubo que buscar más asiáticos, negros y gallegos, así como importar yucatecos (Ruiz, 2001). Hasta surgió una idea de crear la mano de obra en casa, tal es el caso de los “criaderos de criollitos”<sup>4</sup>(Ruiz, 2001), de los cuales Esteban Santa Cruz constituyó el principal y mayor proveedor de esta contienda.

Otras ramas de la economía fueron surgiendo en la década del 40 como fueron: destilerías, fundiciones y otros centros fabriles. También en 1846 y 1867 abrieron sus negocios en la ciudad de Matanzas 94 firmas comerciales importantes, en las más diversas ramas (Ruiz, 2001).

Cubiertas la mayoría de las necesidades de educación de las clases superiores y medias, a partir de la década del 40 la burguesía matancera extendió sus preocupaciones hacia sectores más humildes y pobres (Ruiz, 2001). En este sentido es importante aludir la inauguración del Instituto de Aplicación, el 10 de octubre de 1864, donde se cursaban especialidades acordes con los progresos económico- mercantiles que experimentaban en el territorio, pues a pesar de su vida efímera – sólo un curso- sentó las bases de la que, en definitiva, devino la más importante institución educacional de la historia colonial y neocolonial de Matanzas: el Instituto de Segunda Enseñanza (Ruiz, 2001). Este Instituto constituyó una entidad de primerísimo orden en la formación de las jóvenes generaciones matanceras.

El período de 1840-1867 significó una etapa de máximo esplendor para la vida sociocultural de Matanzas. Al respecto plantea Raúl R. Ruiz:

“[...] Florecerán en estos años las publicaciones periódicas y los libros, como resultado de la difusión de la imprenta; otras instituciones sumarán su labor a lacreadas en etapas

anteriores; el teatro proseguirá su auge y en las tertulias surgirán sueños, proyectos y empeños culturales.”(Ruiz, 2001: 111)

Comenzaron a editarse aproximadamente 50 publicaciones en la ciudad de Matanzas donde se apreciaba la diversificación de temáticas: las relativas al comercio y a los asuntos económicos; y las de matiz literario, artístico y cultural en general. Además, se apreciaron las relativas al teatro, política, humor y ciencias; nació la primera publicación dedicada a los niños y apareció una totalmente editada en inglés(Ruiz, 2001).

El 13 de febrero de 1859 ocurre un acontecimiento de suma importancia para el posterior desarrollo de la vida sociocultural de la ciudad: la constitución del Liceo Artístico y literario de Matanzas, la cual marcó el inicio del máximo exponente intelectual del territorio(Ruiz, 2001).Esta institución se convirtió en aglutinador de la sacarocracia criolla liberal y sus salones acogieron y promovieron no sólo las manifestaciones que hacían honor a su nombre, sino también la educación, la ciencia y otras ramas. Los Juegos Florales, organizados a partir de 1861, figuran entre sus principales logros (Ruiz, 2001). No es hasta el 17 de febrero de 1860 que se realiza su acto de inauguración, en el cual Rafael Villar, su director, proclamó a la ciudad de Matanzas como la Atenas de Cuba, lo cual se debía, entre otros factores, al importantísimo desarrollo cultural que había alcanzado en estos momentos.

#### *Consideraciones finales.*

La fundación de la ciudad de Matanzas tuvo lugar en 1693, sin embargo no es hasta el período de 1793-1817 que comenzó un proceso de despegue económico evidenciándose los primeros pasos de la plantación esclavista. Ello fue posible debido a varios factores: por una parte, la cercanía que, desde el punto de vista geográfico, mantenía con respecto a la Habana, hecho que facilitaba contactos favorables para la provisión técnica y la fuerza laboral; y por otra, la habilitación del puerto el cual, aunque en condición de menor, significaba un eslabón fundamental para la entrada de mano de obra y el comercio de sus productos.

Este despegue económico posibilitó el progreso paulatino de la vida sociocultural de la ciudad, hecho que se manifestó a partir de 1813 con la creación de su primera imprenta, y lo que la misma significaría para el ulterior avance del movimiento intelectual matancero. En este mismo año se reorganizó el proceso de la educación, fundándose la primera escuela; y se destinó el primer local que funcionaría para las actividades teatrales.

El crecimiento de la población se comportó de manera sostenida, aunque discretamente. El desarrollo de la plantación esclavista trajo consigo el aumento de la raza negra, por lo que el mayor porcentaje se manifestó en los negros y mulatos. En 1817, la población había crecido considerablemente.

El período de 1818-1839 puede ser considerado como la primera fase de esplendor de la plantación esclavista. La habilitación total y definitiva del puerto yumurino significó la apertura hacia el comercio internacional y, por tanto, la entrada masiva de mano de obra esclava. La población continuó aumentando considerablemente alcanzando cifras significativas con respecto a las nacionales y occidentales, lo cual demuestra el desarrollo económico que iba logrando el territorio matancero. La producción del café llegó a alcanzar un gran auge y Matanzas llegó a tener plantaciones sólo comparables con las de La Habana.

Aparejado a este proceso se producía también el interés de intelectuales ilustrados en procurar el enriquecimiento cultural de la ciudad. Agrupados en la Diputación Patriótica de Matanzas y en la Sociedad Filarmónica, fundaron el periódico *la Aurora* y la Biblioteca Pública matancera; se preocuparon por promover y aumentar el número de escuelas públicas, sobre todo de niñas pobres y desamparadas con el objetivo de alejarlas de los vicios y males sociales y de convertirlas en buenas y laboriosas madres, y realizaron grandes aportes en la divulgación de tecnologías para el fomento de la economía de la urbe yumurina. Se destacaron, además, la prolongación del desarrollo teatral y de las publicaciones periódicas seriadas, así como las tertulias literarias.

El período de 1840-1867 constituyó la segunda fase de esplendor de la plantación esclavista. El nacimiento del ingenio mecanizado significó un punto culminante en el proceso de tecnificación para la época, así como un cambio en la concepción de la mano de obra pues las maquinarias introducidas para el proceso de la caña de azúcar requerían menos fuerza de trabajo y, por otra parte, se necesitaba para su implementación, personal calificado. Esto trajo consigo la introducción de nueva fuerza de trabajo capaz de llevar adelante el reto que imponía la producción de la caña de azúcar.

Desde el punto de vista sociocultural, esta etapa se destacó por su máximo esplendor. Se apreció un enorme desarrollo editorial destacándose la diversidad de temáticas en las publicaciones. Se fundó el Liceo Artístico y Literario de la ciudad, institución de vital importancia para el desarrollo intelectual matancero pues se convirtió en el centro de reunión de la sacarocracia liberal y se debatieron y promovieron ideas vinculadas con la educación, la ciencia y otras.

En 1860 el desarrollo que había alcanzado la ciudad de Matanzas desde el punto de vista económico y sociocultural era muy notable, casi un siglo había transcurrido desde que comenzaron a crearse las bases para el posterior proceso de afianzamiento económico-cultural. El progreso manifestado, paulatinamente, no fue producto de la casualidad, representaba el poderío adquirido por la sacarocracia matancera, la cual fue capaz de configurar una coherente estrategia que posibilitó el progreso económico y sociocultural de la urbe yumurina, todo lo cual permitió que se le conociera como: la Atenas de Cuba.

*Bibliografía.*

BENETT, A.1986.*Los Suelos de Cuba y algunos nuevos suelos de Cuba*.La Habana. Edición Revolucionaria.

ESCALONA, M. S. 2000. *El puerto de Matanzas, su papel en el tráfico legal e ilegal de esclavos (1793-1839)*. Anuario Investigaciones Culturales. Grupo de Investigación y desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura. Matanzas, Ediciones Matanzas: No. 1.

\_\_\_\_\_ y HERNÁNDEZ GODOY, S.2008.*El urbanismo temprano en la Matanzas intrarríos (1693-1840)*. Matanzas. Ediciones Matanzas.

\_\_\_\_\_. 2002. *La población negra de Matanzas*. Anuario Investigaciones Culturales. Grupo de Investigación y desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura. Matanzas. Ediciones Matanzas: No. 3.

\_\_\_\_\_. 2008. *Los cabildos de africanos y sus descendientes en Matanzas. Siglo XIX y primera década del XX*. Matanzas. Ediciones Matanzas.

GARCÍA SANTANA, A. 2009. *Matanzas. La Atenas de Cuba*.Guatemala, Ediciones Polymita. (Versión Digital).

HERNÁNDEZ GODOY, S. 2006. *El Castillo de San Severino: insomne caballero del puerto de Matanzas (1680-1898)*. Matanzas. Ediciones Matanzas.

MARTÍNEZ CARMENATE, U. 1999. *Historia de Matanzas (siglos XVI-XVIII)*.Matanzas.Ediciones Matanzas.

\_\_\_\_\_. 2006. *Las cifras del tiempo. Cronología histórica de Matanzas (1494-1867)*. Matanzas. Ediciones Matanzas.

\_\_\_\_\_.2008. *Los puentes abiertos*. Matanzas. Ediciones Matanzas.

MOLINER CASTAÑEDA, I. 2007. *El Teatro Principal de Matanzas*. Matanzas. Ediciones Matanzas.

- MORENO FRAGINALS, M.1978. *El ingenio, complejo económico cubano del azúcar*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- PERRET BALLESTER, A. 2007. *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana. Apuntes e iconografía*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- PIÑERA HERNÁNDEZ, O. A.2006. *La Diputación Patriótica de Matanzas: una institución olvidada*. Matanzas. Ediciones Matanzas.
- PONTE Y DOMÍNGUEZ, F. J.1959. *Matanzas (Biografía de una provincia)*. La Habana. Imprenta El siglo XX.
- RUIZ RODRÍGUEZ, R. R.2003. *Retrato de ciudad*. La Habana. Ediciones Unión.
- \_\_\_\_\_. 2001. *Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793-1867)*. Matanzas Ediciones Matanzas.
- SORHEGUI D´MARES, A. 2007. *La Habana en el Mediterráneo americano*. La Habana. Ediciones Imagen Contemporánea.
- VENEGAS DELGADO, H. M.2007. *La Región en Cuba. Provincias, regiones y localidades*. La Habana. Editorial Félix Varela.
- VENTO, S. Y RUIZ, R. R.1980. *La Biblioteca Pública de Matanzas*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

#### *Citas y referencias bibliográficas:*

---

<sup>1</sup>Se trata de la matanza de españoles ocurrida en la bahía yumurina en 1510, efectuada por los aborígenes de la zona bajo las órdenes del cacique Yaguacayex. Tomado de: MARTÍNEZ CARMENATE, U. y RUIZ RODRÍGUEZ, R.2006. *Las cifras del tiempo. Cronología histórica de Matanzas, 1494- 1867*. Matanzas. Ediciones Matanzas. P- 13.

<sup>2</sup>El primer intento de fortificación en el cual se perciben antecedentes de la importancia estratégica que representaba Matanzas para La Habana se aprecia en 1642 dispuesto por Álvaro de Luna y Sarmiento. Luego, en 1653 el madrileño Francisco de Gedler de Catalayud y Toledo, en su breve paso por la Capitanía General de la Isla, remitió a España la planta de la fortificación que sugería para la bahía de Matanzas. Finalmente, el encargado de enviar un proyecto de fundación de ciudad y fortificación, atendido por la Corona, fue el sevillano Dn. Joseph Fernández de Córdoba y Ponce de León, Caballero de la Orden de Calatrava, quien tomó posesión de la alta magistratura el 31 de agosto de 1680 hasta su muerte en 1685. La proposición iba acompañada de la primera traza de la futura ciudad, de la autoría del ingeniero militar Juan de Císcara, quien también definió la planta de la fortaleza. Tras la muerte de este prominente ingeniero en 1690, la obra militar no estaba comenzada y en su lugar la retoma el ingeniero Don Juan de Herrera Sotomayor en 1692 manteniendo la traza inicial. El mismo fue quien se encargó del plano de fundación final de la urbe. Tomado de: ESCALONA, M. S. y HERNÁNDEZ GODOY,

---

S.2008.*El urbanismo temprano en la Matanzas intrarríos (1693- 1840)*.MatanzasEdiciones Matanzas. Pp. 26-29.

<sup>3</sup>La fundación del periódico *La Aurora* contribuyó a dar inicio a la formación de una fisonomía cultural al territorio matancero. Este diario reflejó las principales aspiraciones de los sectores económicamente más poderosos de la ciudad, así como el pensamiento intelectual más destacado. Fue denominado como “Joya del periodismo cubano del siglo XIX”, por no pocas personalidades de la época. En sus páginas aparecieron noticias sobre cuestiones económicas, científicas, culturales y noticias internacionales, entre otras. Tomado de: PIÑERA HERNÁNDEZ, O. A. 2006. *La Diputación Patriótica de Matanzas: una institución olvidada*. Matanzas. Ediciones Matanzas. P-55.

<sup>4</sup>La misma consistía en incentivar la procreación de los esclavos al interior de los ingenios para, de esta manera, producir mano de obra esclava invirtiendo menos capital. Así, los hijos de los esclavos procreados, llamados entonces criollitos por nacer en Cuba, constituirían la mano de obra utilizada en el futuro. Esta idea de procreación al interior y desde el mismo ingenio constituía para los dueños del negocio azucarero una forma de producir más invirtiendo menos capital; aunque la práctica luego demostró que esto no se comportaba de esta manera.Uno de los primeros en promover esta idea mediante la introducción de esclavas hembras fue Francisco de Arango y Parreño.Hubo varios dueños de ingenios azucareros que consumaron esta idea antes descrita. Podemos mencionar a Tomás Ferry, uno de los tratantes de negros más ricos que conociera América, y José Suárez y Argudín, importante negrero y hacendado que convirtió su ingenio “Angelita”, en Cienfuegos, en un importante centro de cría de esclavos; sin embargo, de todos los criadores de esclavos que existieron en Cuba, el más conspicuo, el realmente excepcional, lindando con lo fabuloso, fue Esteban Santa Cruz de Oviedo. Tomado de: MORENO FRAGINALS, E. 1978. *El ingenio, complejo económico cubano del azúcar*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. P-48.